

MSS 385
704/4264
C.1

¡UN COLMO!

Un colega publicó hace días una fotografía de los desastres causados en el cerro Santa Lucía con el fin de proveer de casa al administrador. Se veían allí árboles derribados, altos montones de escombros, terraplenes a medio destruir; etc; sin embargo, al pié de este cuadro de desolación y de barbarie, había, sólo, una sencilla frase anunciando que dentro de poco los escombros serían retirados y la calle quedaría transitable.

La resignada dulzura del párrafo, no lograba, a pesar de todo, suavizar la muda protesta que surgía de la prueba fotográfica.

La destrucción del Cerro Santa Lucía, será con el tiempo el único recuerdo de una Municipalidad que no ha hecho, hasta la fecha, otra cosa que perder el tiempo en intrigas políticas, sin tener valor para adoptar una actitud resuelta y fiscalizar en forma efectiva los actos que critican en privado.

La ciudad no tiene, actualmente, más que las columnas de la prensa para hacer oír sus quejas harto fundadas por desgracia.

Con el pretexto de construir una casa al administrador, se está destruyendo el mejor paseo de la capital.

¿Qué razón hay que aconseje semejante proyecto?

Los administradores anteriores, aunque gozaban de sueldos muy inferiores al actual, no han logrado esa ventaja o si la han tenido alguna vez, ha sido como un simple privilegio transitorio. La Municipalidad les proporcionaba una de las casas que había expropiado, mientras los proyectos de reforma del paseo permitían conservarlas. Y era esto lo natural. Ningún motivo existe para que el administrador tenga que vivir en el Cerro. Su trabajo se reduce a inspeccionar las obras y los jardines, y hasta tal punto es fácil y llevadero que cuando se trató de nombrar al último de estos funcionarios, se discutió si convendría economizar el gasto, y pedir a alguna persona respetable de las muchas que frecuentan el cerro que se hiciera cargo gratuitamente de su vigilancia.

No habría sido este un proyecto irrealizable. Otros paseos de Santiago, tan bien tenidos como el Santa Lucía, son vigilados por comisiones de vecinos que nada cobran por ejercer sus funciones; y conste que en esos paseos no se echa abajo los árboles ni se comen los desaguisados que venimos comentando.

Pero, en fin, ya que el administrador es pagado, y la Municipalidad, a pesar de la situación de su erario, así lo tiene resuelto, sea en buena hora. Lo que es inaceptable es la tranquilidad con que el Municipio, destruye árboles y jardines para edificarle una casa, cuyo presupuesto no se conoce y mucho menos se sabe, con qué fondos va a costearse.

Esto es, verdaderamente, un colmo.